

que durase algun tiempo que no fuera obra de un Gobierno: sirvan de ejemplo los que aun existen, pólvora, sal, tabaco, crédito, enseñanza, etc.

La industria de la fabricacion y venta del tabaco se presta poco, como ya hemos dicho, á las economías de la grande industria, y por consecuencia los grandes capitales no pueden hacer concurrencia á los pequeños, ó por lo menos concurrencia eficaz, absorbente. La elaboracion, en su mayor parte, será una industria del hogar doméstico, siendo así tambien provechosa á los intereses morales y materiales de la Nacion.

Respecto de los males que pudieran temerse del acaparamiento de la primera materia, estos males son ilusorios. Nuestros comerciantes no intentaron jamas ninguna de esas atrevidas operaciones, cuyo ejercicio en otros paises, y sobre todo en Inglaterra recibieron la denominacion de alto comercio, y cuyo objeto era el monopolio de determinados productos. Aun allí, y disponiendo, los que se dedicaron á él accidentalmente, de inmensos capitales, y recayendo sus especulaciones sobre objetos de produccion ó aportacion limitada y determinada, esta especie de operaciones tuvieron siempre un écsito fatal y ruinoso.

¿Qué capital no se necesitaria para acaparar á la vez el tabaco de todos los mercados de Europa y América, y al precio que tomaria con demanda tan estraordinaria y extranormal? Y dado caso que el acaparamiento fuese posible ¿cómo lo sería dar salida beneficiosa á tan grandes acopios, y á tan caro precio reunidos?

Con lo dicho basta para desterrar todo temor, para comprender que el monopolio particular ó privado, es de todo punto imposible en la industria de que se trata.

